

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETIN MISIONERO MENSUAL
DICIEMBRE DE 2025
NÚMERO 40



**LA FAMILIA
MISIONERA**

DIC 2025

NÚMERO
40

LA FAMILIA MISIONERA

Cuando Dios llama a una persona, su familia no puede ser simplemente una maleta más. Es todo un equipo que se desplaza a una nueva nación, con todo lo que ello implica. El estrés emocional, las renunciaciones, los nuevos desafíos, etc., son experiencias que vive cada integrante de la familia de manera diferente.

Hace 40 ediciones atrás, cuando se creó este boletín, en septiembre de 2022, el primer tema que se compartió fue sobre la familia misionera. En esa oportunidad, diferentes misioneros compartieron temáticas relacionadas con la familia en la obra misionera: Desde estar en el campo con hijos pequeños hasta servir cuando ellos ya han salido del nido. Desde servir en otro país siendo soltero hasta cómo trabaja el ministerio del DNM, que se enfoca en el cuidado familiar.

En esta oportunidad, más de tres años después, volvemos a invitar a diferentes misioneros del DNM para que puedan compartir sus experiencias retomando una temática tan fundamental. En el presente boletín compartiremos sobre el legado

familiar en las misiones, sobre tener hijos en el campo misionero, sobre lo que vive en Argentina la familia que envía y sobre cómo experimenta una familia su preparación en el tiempo en que son candidatos.

En el número de hoy pretendemos abordar diversas realidades y dar voz a misioneros para que puedan contar su punto de vista. Probablemente, esto nos ayude a procesar nuestro propio llamado, o tal vez nos sea útil para acompañar a familias cercanas que están por emprender este paso de obediencia.

ÍNDICE

- **Pág. 2 - Editorial.**
- **Pág. 4 - "Lo que el mundo necesita", por la Familia AL-MA.**
- **Pág. 8 - "El llamado familiar al servicio misionero", por Annie Guerra.**
- **Pág. 12 - "Mi experiencia como mamá de misioneros", por Josefina Lo Pardo.**
- **Pág. 15 - "Ser papás en la tierra del llamado", por Andrea y Sergio Berroa.**
- **Pág. 21 - "Las alegrías y los desafíos de criar una familia en misiones".**



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matias Pecile - mepecile@gmail.com

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: recepcion@dnmargentina.org

«HICE DE MI FAMILIA MI
PRIORIDAD NÚMERO UNO
E HICE DE JESÚS LA
PRIORIDAD NÚMERO UNO
DE MI FAMILIA».





LO QUE EL MUNDO NECESITA

POR LA FAMILIA AL-MA



Somos Marcelo, Carolina y Sebastián, los que vamos al campo misionero, y Eliezer que queda en Argentina. Hoy somos misioneros candidatos la región del Cáucaso en Eurasia.

Nuestro enfoque principal es la plantación de nuevas iglesias entre los pueblos no alcanzados del país, sembrando la visión misionera en la iglesia local. “Esforzándonos hasta alcanzarlos”, es el nombre que le dimos al ministerio, con la plena certeza de que el Señor cumplirá su promesa:

“Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio... sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán”. Ro.15:20-21.

MARCELO:

Cuando nos invitaron a escribir este artículo, muchos recuerdos y anécdotas vinieron a mi mente. El día que nos casamos con Caro, los sueños de formar una familia dedicada a servir a nuestro Señor, la decisión de ir donde Él nos pidiera, y hoy, 26 años después, nos encontramos con un pie en el avión.

No me gusta hablar de procesos, ya que hoy estamos en esta etapa por la decisión de pagar ese glorioso precio de vivir para Él. Estos son días de emociones fuertes, de esforzarnos por controlar las expectativas, de mantener la calma, de continuar caminando con paciencia, de cuidar nuestro corazón.

Como suelo decir: “sin perder la cordura” jeje. Abriendo mis sentimientos un poquito, solo puedo decir que, si nos ves o cruzas, no nos preguntes ¿cuándo salimos? Hoy nos encontramos fortaleciendo nuestra vida como familia, trabajando, sirviendo en nuestra iglesia, realizando muchos trámites, estudios y visitando iglesias, presentando el proyecto. Valoramos y anhelamos que la relación con cada uno de ustedes crezca en una gran amistad.

Ya estoy extrañando los viajes, conocer nuevos hermanos, ver la obra en nuestra amada nación. Cuantas oportunidades que hay para compartir de Jesús en nuestro país.



**CAROLINA:**

¿Como vivo esta última etapa en la Argentina? ¡Este tiempo es bastante desafiante, un montón de emociones cruzadas! nervios, temores, incertidumbres, etc. Esta es una etapa en la cual debemos como familia realizar trámites, chequeos médicos, arreglar dientes ... jajaja, apostillar títulos, etc, etc, etc. un montón de cosas se me cruzan en mi cabeza, emociones.

Por otro lado, es una alegría poder estar tan cerca de empezar este camino de aventuras y desafíos, estar tan cerca de llevar a cabo ese llamado que Dios puso en mi vida siendo niña. también el poder ver que podemos estar allí llevando su palabra a aquellos que aún no han sabido de él, es maravilloso, ¡me llena el corazón!

Claro, es solo el comienzo, ya que por delante hay idiomas que aprender, cultura que conocer, pero mi confianza es que Dios es y seguirá siendo fiel conmigo y con los que quedan aquí en Argentina. Como dice nuestro proyecto, "me esforzaré hasta alcanzarlos".

SEBASTIÁN:

Cuando me enteré que mis papas serían aprobados para ser misioneros, fue una noticia que no me entusiasmó para nada. Mi primer pensamiento fue: irme del país, dejar a los que quiero, mis amigos, los planes que tenía, otro idioma, un nuevo país, personas que no conozco. No estaba para nada contento. Hoy, después de casi tres años y a meses de subirnos a un avión rumbo a Eurasia, puedo decir que Dios trató conmigo.

Él fue preparando mi vida, comencé a ver todo esto como una gran oportunidad, conocer nuevas culturas, nuevas personas, servir a Dios con mis papás. Ahora tengo carga y no veo la hora de poder compartir a Jesús con aquellos que aun no conocen de él. Lo que para mi comenzó como algo que no entraban en mis planes, hoy me encuentro más que entusiasmado, y hasta ansioso de estar viviendo esta aventura.

Toda la familia: Como familia, podemos decirte que vale cualquier esfuerzo que hagan para servir a nuestro Señor. Cuando conocí al Señor, dormía en la calle, comía de la basura, estaba inmerso en las adicciones y delincuencia. Esencialmente, sin sentido en la vida. Hoy 30 años después, lo tengo todo. El Señor me sanó, reorientó mi vida, me dió a una princesa suya, hija de pastores, como amiga y esposa, aprendí un oficio, tengo una profesión (Enfermero) dos hijos preciosos, tengo la vida que da vida hasta lo más imposible.

Las familias cristianas somos lo que el mundo necesita, si estás leyendo este boletín, di ¡Basta! Como lo dijo Jacob (Gen. 46:27-28). Basta a lo que no fue. Levántate y di Sí... sí a lo que Dios quiere hacer con tu familia. El secreto, decimos nosotros, es vivir para servir al Señor, y entonces, "Verás la gloria de Dios".

Tus misioneros al Cáucaso.
Familia AL-MA

MISIONERO:
ALGUIEN QUE DEJA A SU
FAMILIA POR UN CORTO
TIEMPO PARA QUE OTROS
PUEDAN ESTAR CON SUS
FAMILIAS POR LA
ETERNIDAD.





EL LLAMADO FAMILIAR AL SERVICIO MISIONERO

TRES GENERACIONES EN HONDURAS



POR ANNIE GUERRA

Servir al Señor es un privilegio magnífico. Llegamos a Honduras en 1996 con nuestros hijos muy pequeños, Rodrigo de casi 5 años y Florencia de poco más de dos años. Podemos decir, con certeza, que ellos se criaron en Honduras.

Durante mucho tiempo, nos preocupó cómo enseñarles que, si bien éramos misioneros, el llamado era nuestro. Este tema era recurrente en el ámbito ministerial: se decía que los hijos de pastores y misioneros heredaban los cargos o eran “impuestos” por sus padres. Por ello, éramos muy enfáticos: “Recuerden, ustedes pueden ser y hacer cualquier cosa en la vida; no necesariamente deben tomar nuestro trabajo como su misión. Asegúrense de que sea Dios quien los llama, si alguna vez lo hacen. Si Dios los llama, ¡gloria a Dios!, seremos felices”.



El principio bíblico del llamamiento familiar

Sin embargo, al reflexionar sobre estas preocupaciones, viene a mi mente la verdad fundamental de que Dios siempre llamó al ministerio a familias. Dios llamó a los levitas, a toda la familia, al ministerio del servicio en el Templo. Cuando Abraham se movió en obediencia, lo hizo en familia y sirvió en familia.

El compromiso familiar es un hilo conductor en la historia de la redención. Un ejemplo claro del servicio familiar inquebrantable lo hallamos en Josué y su casa. Después de guiar a Israel, Josué declaró: “pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15). Esta decisión subraya la unidad en el compromiso y la responsabilidad de guiar el hogar en fidelidad.

En el Nuevo Testamento, vemos cómo el servicio trascendía las estructuras formales y se arraigaba en los hogares:

- Priscila y Aquila son un ejemplo de ministerio colaborativo, ya que trabajaron con Pablo y se dedicaron a instruir a otros creyentes como Apolos (Hechos 18:26; Romanos 16:3-5).
- Lidia y su casa representan la conversión y hospitalidad, convirtiendo su hogar en el primer centro de la iglesia en Filipos (Hechos 16:14-15).
- Incluso en la guarda de lo sagrado, la familia de Obed-edom fue notablemente bendecida por el simple hecho de guardar el Arca del Pacto (2 Samuel 6:11).

No debemos preocuparnos, porque Dios mismo se encarga de llamar y de poner convicción en el corazón de nuestros hijos.

La renovación a través de la nueva generación

Fue maravilloso ver que nuestros hijos empezaron a seguir nuestros pasos. Por muchos años, Rodrigo y Florencia estuvieron lejos: Rodrigo y Camila en Argentina, y Florencia en Bélgica.

Pero, de pronto, ambos empezaron a sentir el deseo de regresar a Honduras. Dios los estaba trayendo para algo nuevo, en ellos y en nosotros.

En 28 años, Dios nos había permitido fundar 22 iglesias en la costa norte de Honduras. La iglesia madre en San Pedro Sula estaba saludable y creciendo. Pero hace dos años, la llegada de nuestros hijos a servir con nosotros lo cambió todo. Todo cobró una fuerza renovadora.

Sentimos más visión, más energía, más juventud, más creatividad y a veces incomodidad. Ellos nos desafiaron a implementar cambios positivos para la iglesia y para el ministerio de plantación de iglesias.

Una potencia generacional

Uno de nuestros temores era que nuestro ministerio y las iglesias envejecieran con nosotros. Pero nuestros hijos llegaron a revolucionar las formas. Esto se debe a su juventud, a que, por criarse en el campo misionero, entienden perfectamente la dinámica, pero, ante todo, lo creo, porque Dios los ha llamado y porque Dios llama a familias a servirlo.

Servir como familia en el campo misionero es una potencia imparable; por lo menos, así lo estamos viviendo. Más aún ahora, con el nacimiento de nuestro primer nieto, Romeo Benjamín Guerra. ¡Tenemos tres generaciones viviendo en Honduras, la nación donde Dios nos plantó! Aquí hay mucho por hacer.

Ahora, Rodrigo nos está haciendo soñar con una iglesia en cada cabecera de las 18 provincias de Honduras, por tanto 18 iglesias nuevas. Nos reunimos como familia para planificar, soñar y orar. Como dice Carlos, la familia es el primer filtro, luego los pastores y líderes que Dios nos ha ido dando.

Servir en familia es: Revitalizante...

Servir en familia es: Renovador...

Servir en familia es: Desafiante...

Servir en familia es: Lo mejor que nos está pasando...



A woman and a young child are silhouetted as they look out a large airport window. Outside, a white airplane is parked on the tarmac, with the tail number 'A39004107' visible. The scene is bathed in the warm, golden light of a sunset or sunrise, with a long shadow cast by the child on the polished floor.

LA FAMILIA
CRISTIANA ES
MISIONERA:
ANUNCIA EL
AMOR DE
DIOS AL
MUNDO



MI EXPERIENCIA COMO MAMÁ DE MISIONEROS

POR JOSEFINA LO PARDO



Soy una persona común como cualquiera, y nunca imaginé todo lo que el Señor tenía preparado para mi vida y la de mi familia.

Mi experiencia como mamá de misioneros es un tanto complicada de explicar, si bien es una felicidad muy grande el saber que mis hijos están llevando a cabo el llamado del Señor (el cual es para todos sus hijos) de ir y predicar Su palabra a todas las naciones de la tierra. Pero también, por otra parte, es experimentar un cambio radical para toda la familia.

Tener a mis hijos y nietos viviendo tan lejos es algo difícil de asimilar. La distancia duele, es un sentimiento continuo de extrañar, es como si te arrancaran un pedazo del corazón.

Pero por otro lado he podido experimentar cosas muy positivas, pude viajar algunas veces y conocer el hermoso país donde se encuentran mi hija Noelia, mi yerno José y mis nietos Tomás y Cesia.

En mi último viaje a Polonia, país donde sirven ellos, Dios me permitió alquilar un departamento y estar seis meses. Gracias a eso pude experimentar, con mis nietos, cosas sencillas, pero que nunca habíamos podido vivir.

Cuando se fueron, Tomás tenía cinco años y Cesia dos años, nunca habíamos podido disfrutar de una relación normal de nietos y abuela. Así que en esos meses cuando salían de la escuela, pasaban por casa a tomar la merienda. Los fines de semana se quedaban en mi casa, veíamos películas, cocinábamos juntos, reíamos, nos divertíamos, disfrutábamos la mutua compañía. Cosas sencillas, cotidianas, pero que no podemos vivir en nuestro día a día. Fue un tiempo maravilloso, un regalo de Dios!

En ese último viaje también pude pasar una navidad con ellos, (Navidad con nieve), hacía muchos años que no lo pasábamos juntos, fue tan reconfortante!

Además Dios me regaló el poder ser parte del nacimiento de la Iglesia Hispana de Varsovia, inaugurada con una preciosa reunión, seguida de un almuerzo, para el cual preparé loco, comida que ninguno conocía, fue un día muy especial, inolvidable. Hoy veo a la iglesia creciendo en número, en amor y gracia, eso hace que valga la pena todo el esfuerzo y sacrificio.

Hace algunos años también, mi hijo menor Matías, partió para Letonia cumpliendo con el llamado del Señor. Comenzó en Polonia, luego fue a Letonia y entre idas y vueltas, en la actualidad está sirviendo en la Escuela Báltica de Ministerio como Decano académico. Como añadidura Dios le concedió el hermoso regalo de conocer a Santa, una preciosa letona, con la cual se casó hace dos años. No pude ir a su casamiento, lo vi por video-llamada, por fotos y mensajitos.

Un año después nació mi hermosa nieta Olivia, a la que solo conozco por fotos y videos. Y agradezco a Dios por la tecnología, que me permite participar, aunque sea a la distancia, de esos momentos familiares tan importantes y significativos.

Y aunque el corazón de tironcitos dolorosos por no poder abrazarlos y compartir esos momentos personalmente, me siento bendecida sabiendo que están bien, en lo personal, familiar y su servicio ministerial.

Agradezco cada día a Dios por sus vidas, verlos crecer me llena de felicidad.





**«LA MISIÓN DE DIOS PARA
LA FAMILIA ES EXPANDIR
LA FAMILIA DE DIOS»**



SER PAPÁS EN LA TIERRA DEL LLAMADO

POR ANDREA Y SERGIO BERROA



Hay historias que uno jamás planifica escribir, pero que Dios —con Su gracia, Su humor y Su ternura— insiste en narrar sobre nuestras vidas. Esta es una de ellas.

Cuando salimos rumbo a Suecia, lo hicimos como una familia que creía que Dios nos invitaba a una aventura más grande que nosotros mismos. Jamás imaginamos que, mientras aprendíamos nuevas palabras, nuevas costumbres, nuevas calles y también nuevos silencios... Dios estaba tejiendo un milagro silencioso, inesperado y profundamente sanador.

Esta crónica nace desde el corazón de dos padres que se encontraron con la sorpresa más bella en medio de la distancia, la adaptación y el llamado. Son dos miradas —la de mamá y la de papá— que se entrelazan para contar una misma historia: la fidelidad de Dios en una tierra que todavía estamos aprendiendo a llamar hogar.

Los invitamos a leer estas dos voces que, aunque diferentes, llevan la misma melodía: la certeza de que Dios sigue obrando, aun cuando no lo vemos venir.

Crónica 1: La mamá

Sin dudas, los planes de Dios son mucho más grandes de lo que alguna vez imaginamos. Cuando iniciamos nuestro viaje a una nación tan diferente como Suecia, siempre dijimos que sería una aventura familiar. Sabíamos que íbamos a encontrar obstáculos, pero también confiábamos en que sería una gran oportunidad para volver a ver el poder de Dios, haciendo una y otra vez milagros en medio del camino.

Llegamos a Borås en el 2022. En medio de la adaptación, los cambios laborales, las mudanzas y ese empezar de cero que te sacude por dentro, tuvimos que aprender a caminar con muchos sentimientos mezclados. A eso se sumaba la montaña rusa emocional de tener una hija adolescente y un hijo entrando en la preadolescencia. Era un tiempo de abrazar lo desconocido y sostener el corazón.

Luego llegó el 2023... y lo bautizamos como la montaña rusa extrema. Mientras tratábamos de adaptarnos, servir, mudarnos por segunda vez, ajustar la economía y acompañar a mis suegros desde la distancia —ambos muy enfermos en Argentina—, apareció una de las sorpresas más inesperadas y hermosas: un bebé.

Un verdadero refrigerio en medio de la pérdida, justo cuando la distancia dolía más que nunca.

Dios, tan poderoso y creativo, nos regaló lo que llamamos con cariño: “nuestra sorpresa del cielo”.



En solo tres meses pasamos del llanto a la risa. ¿Querés saber por qué? Porque no tuve ningún síntoma tradicional de embarazo. Y tres días después del fallecimiento de mi suegra, en plena noche, sentí una patadita. Lloré. Me asusté. Me sorprendí. Después de tantos cambios y tantas emociones acumuladas en un año y medio, la noticia de un tercer bebé nos dejó completamente en shock.

En marzo nos enteramos de que estaba embarazada.

En abril nos dijeron que tenía más de siete meses. PLOP. Y en mayo... nacería.

La alegría de Martina y Esteban —nuestros dos hijos más grandes— fue tan grande que ellos mismos se convirtieron en una contención preciosa para mí. Eligieron su nombre, me acompañaron en cada etapa y fueron un abrazo constante al corazón.

Luka nació chiquito —2,500 kg— porque una preeclampsia severa adelantó todo. Y en medio de mis más de 40 años, con dos hijos ya grandes y un sinfín de preguntas dando vueltas, confieso que sentí mucho temor. Me preguntaba cómo sería todo: otro sistema de salud, otra cultura, otra lengua, otro mundo... y en el fondo, la pregunta que repetía en silencio era: “Señor, ¿cómo vas a proveer para esto?”

Pero ahí, una vez más, Dios habló.

Ahí se reveló.

Ahí nos abrazó.

Él siempre da muchísimo más de lo que esperamos o imaginamos. Y esto no es una frase hecha: lo vivimos en carne propia.

El día del nacimiento fue una verdadera batalla espiritual; nuestras vidas estuvieron en peligro, pero una vez más, Dios cuidó de ambos con Su mano poderosa.

Así llegó nuestro Luka, nuestro pequeño “portador de luz”, para recordarnos que Dios escribe historias que uno jamás se anima a soñar... y que, aun lejos de casa, Su amor sigue encontrando la manera de sorprendernos.



Crónica 2: El papá

Lo primero que me viene a la mente decirte es esto: ¡fue tremendamente desafiante!

Tan desafiante, que en vez de tener los típicos siete u ocho meses para prepararnos, ni siquiera alcanzamos a darnos cuenta de que, en apenas dos meses, seríamos papás otra vez... después de once largos años. Veníamos de una temporada muy dura, cargada de estrés, luchas internas, desafíos inesperados y pérdidas personales. Y aun así, en medio de ese torbellino, de repente sentimos Su presencia. Suave. Firme. Inconfundible. Fue como si Dios susurrara: “Yo estoy en esto.” Aunque las preguntas seguían siendo muchas y el desafío parecía demasiado grande, supimos que Él ya estaba obrando.

Ahí entendí algo que uno no descubre hasta que lo vive: que no sabés realmente de lo que sos capaz hasta que lo necesitás. Llegamos al límite de nuestras fuerzas, a ese lugar donde el ruido se apaga y solo queda confiar. Y una vez más, volvimos a experimentar que Su gracia es suficiente... más que suficiente.

En medio del miedo, de las noches inciertas, de las lágrimas silenciosas que solo Él escucha, Dios nos mostró que siempre guarda una reserva de fuerza para sus hijos. Un destello de creatividad. Un río de amor que aparece justo cuando el suelo se mueve bajo los pies. Porque cada desafío que Él permite viene impregnado de propósito, de enseñanza y de un toque divino que, aunque no siempre se ve, siempre se siente.

Desde que llegamos a esta tierra —tan lejos de nuestras calles, de nuestras voces queridas, de esos abrazos que tanto extrañamos— descubrimos algo que sostiene y transforma: Él sigue siendo fiel. Sigue siendo Padre. Sigue escribiendo historias que son completamente ilógicas para nuestra razón, pero perfectamente alineadas con Su corazón. Y a veces, incluso, nos hace sonreír con Su buen humor; porque en momentos clave, cuando el banco nos recibía con pocas coronas, Él aparecía con Su manera única, creativa y tierna de sorprendernos.

Ser papás en la tierra del llamado ha sido un desafío enorme, sí. Pero también ha sido una de las formas más profundas en las que Dios nos mostró que Su amor no tiene fronteras, que Su provisión no conoce distancias y que Su gracia siempre llega... incluso antes de que sepamos que la necesitamos.

Hay mucho más para contar, pero por ahora solo queremos agradecerles por cada oración, cada mensaje y cada gesto de cariño hacia nuestra familia.

Ustedes también son parte de esta historia.



El llamado también trae vida!

Querida familia y amigos, después de compartirles estas dos crónicas, nuestro corazón vuelve a una convicción profunda: Dios nunca nos llama sin prepararnos, nunca nos envía sin acompañarnos y nunca nos sorprende sin un propósito eterno.

A veces el llamado se vive con gozo, otras con lágrimas, otras con cansancio... y otras con milagros que irrumpen como luz en la noche. Pero en cada temporada, Su mano permanece. Su voz sostiene. Su presencia guía.

Hoy podemos decir que ser papás en esta tierra no solo fue un desafío, sino también una enseñanza viva de que la voluntad de Dios siempre trae vida, incluso cuando llega de maneras inesperadas. Él abrió un camino en el desierto, proveyó donde no había, fortaleció donde flaqueábamos y llenó nuestra casa de una esperanza nueva: Luka, nuestro pequeño portador de luz.

Y así como Él nos sostuvo, Él también quiere recordarte a vos —sí, a vos que estás leyendo— que nada está fuera de Su control, que ninguna distancia detiene Su gracia y que, aun cuando sientas que no tenés fuerzas, Dios ya preparó un milagro que camina en tu dirección.

Que esta historia sea para vos un abrazo de parte del Padre.

Que avive tu fe.

Que renueve tu confianza.

Y que te recuerde que Dios sigue escribiendo capítulos que nadie imagina... pero que todos necesitamos.

Con cariño pastoral,
Andrea & Sergio Berroa



«CON UNA BASE BÍBLICA, TU
FAMILIA PUEDE SER UNA FUERZA
QUE DIOS UTILICE PARA REDIMIR
EL MUNDO QUE CREÓ».





LAS ALEGRÍAS Y LOS DESAFÍOS DE CRIAR UNA FAMILIA EN MISIONES

Una madre joven nos habló después de la iglesia y meneó la cabeza. “No sé cómo lo hacen. ¿Cómo pudieron privar a sus hijos de todo lo que tenemos en Argentina?”

Como misioneros, tanto mi esposa como yo escuchamos las mismas declaraciones de otros padres. Hemos tenido que responder a estas preguntas, a veces de personas cercanas a nosotros, al afrontar los problemas de criar a nuestros hijos fuera de Argentina. Esto nos ha llevado a reflexionar honestamente sobre nuestra vida como misioneros y a considerar si nuestros hijos se han “quedado fuera de algo”.

Sin embargo, más que quedarnos con lo negativo, esto nos ha llevado a comprender mejor los aspectos positivos de criar a nuestra familia en el extranjero. Nos ha mostrado las ventajas de la vida internacional y la formación cultural que nuestros hijos recibieron para la comunidad global en la que vivimos.

Desafíos y recompensas

Los padres que planean vivir en el extranjero deben ser conscientes de los desafíos que enfrenta una familia globalmente móvil, pero también deben sopesar las bendiciones que se les brindan a los niños que crecen con exposición internacional.

El libro de David Pollock y Ruth Van Reken, *Niños de Tercera Cultura: La Experiencia de Crecer Entre Mundos*, se considera la obra pionera que aborda los desafíos únicos de las familias en entornos interculturales. El término “chicos de tercera cultura” o CTC, fue acuñado por los autores para describir las experiencias comunes de las familias internacionales. Estudiaron a los hijos de misioneros, militares, personal diplomático y empresarios internacionales, y prepararon a la familia CTC para maximizar su exposición internacional.

Pollock y Van Reken observan que los hijos de misioneros comparten una herencia común y enfrentan problemas similares a los de otros CTC. La escolarización de niños internacionales sigue siendo un asunto complejo, incluso con los avances de la enseñanza online y los programas de educación en casa. Los CTC a menudo sienten una falta de identidad con su cultura de origen y su familia extendida. La movilidad de sus padres puede generar un anhelo de raíces, especialmente en niños mayores y adolescentes, quienes terminan sintiéndose nunca a gusto en su cultura anfitriona ni en Argentina. Las familias que viajan al extranjero por un período prolongado deben estar preparadas para afrontar estos problemas.

Pero ser miembro del club CTC tiene sus recompensas. Pocos niños criados en Argentina pueden presumir de las mismas oportunidades de viajar y aprender idiomas. Los CTC tienen una perspectiva global del mundo y aprecian otras culturas. Su interacción con personas de diferentes culturas y nacionalidades a menudo los vuelve ciegos al color y las diferencias, lo que les ayuda a relacionarse con las minorías que los rodean. Estas características son habilidades valiosas a medida que el mundo se convierte en una aldea global.

Identificación con la cultura anfitriona

La capacidad de un niño para adaptarse y relacionarse con las personas de su entorno es la envidia de muchos padres internacionales. Los CTC aprenden un idioma y se familiarizan con las costumbres más rápido que sus padres, educados y sofisticados. Los niños más pequeños no necesitan que se les dé un sermón sobre cómo desarrollar estrategias de afrontamiento para la transición; simplemente lo hacen. Estas habilidades para la vida son un recurso valioso y preparan a los niños para un mundo cada vez más internacional y complejo.

Nuestro hijo nació en Porto Alegre y se le concedió automáticamente la condición de gaúcho, una persona nacida en las regiones del sur de Brasil. Formó parte de todos los aspectos de la cultura brasileña y desde pequeño aprendió a comer churrasco y a beber chimarrão. Aprendió a hablar portugués sin acento. Se esperaba que vistiera los colores nacionales de la seleção brasileiro durante el Mundial y aprendió su primer versículo bíblico en portugués en la escuela dominical de nuestra iglesia local. Fue aceptado de inmediato porque era uno de ellos.

Nuestros hijos también abrieron puertas que no se les ofrecieron a otros miembros de nuestro equipo misionero. Se forjaron innumerables amistades con los vecinos mientras nuestros hijos jugaban en el parque local. Se forjaron vínculos profundos con nuestros hermanos y hermanas en Cristo brasileños al pasar tiempo juntos de rodillas, orando por nuestras familias. Se construyó una confianza sincera con las personas que participaron en la crianza de nuestros hijos como tíos, tías y abuelos adoptivos. Nuestro ministerio se enriqueció porque servimos como familia e incluimos a nuestros hijos en cada aspecto de nuestras vidas.

Familias cristianas transformadas

En diferentes países la iglesia está experimentando un crecimiento exponencial y muchas personas que llegan a la fe provienen de contextos familiares complejos. Es necesario que la vida cristiana se modele en la práctica. La presencia de una familia misionera es una declaración contundente y un ejemplo vivo de cómo se manifiesta el poder transformador de Dios. Este ejemplo forma parte de un proceso de discipulado saludable que aborda los problemas reales de la vida y es una de las grandes ventajas que ofrece una familia en una oportunidad de ministerio internacional.

La transformación no solo ocurre en la vida de quienes reciben una familia misionera. Muchos participantes en misiones de corto plazo te dirán que sus vidas cambiaron para bien gracias al tiempo que pasaron fuera de la cultura argentina.

Han pasado 12 años desde que una familia amiga, con sus dos hijos adolescentes, fueron a trabajar durante nueve meses a Kenia.

“Miramos hacia atrás después de 12 años y vemos las muchas maneras en que nuestra experiencia nos moldeó y entrelazó nuestras vidas con las de otros para afectar los propósitos de Dios”.

Uno de los hijos regresó recientemente a África. Él y su esposa planean colaborar con una agencia que está restableciendo la educación basada en la fe y con principios cristianos en Ruanda, país devastado por el genocidio.

Nuestros hijos han enfrentado desafíos únicos como CTC, pero sin duda su experiencia los enriquece. Participaron en nuestro ministerio y desarrollaron vínculos profundos con quienes se convirtieron en nuestra segunda familia. Puede que no siempre lo hayan apreciado, pero la vida de nuestros hijos se vio moldeada por su crianza internacional. Es parte de su identidad.



